



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 24. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Junio 1876. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

1.ª EDICION.—DE LUJO Ó COMPLETA.

Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.

MADRID.	PROVINCIAS.
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.
Seis meses... 15,50	Seis meses... 18,50
Tres meses... 8,00	Tres meses... 9,50
Un mes... 3,00	

2.ª EDICION.—ECONÓMICA.

Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.

MADRID.	PROVINCIAS.
Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.
Seis meses... 9,50	Seis meses... 11,50
Tres meses... 5,00	Tres meses... 6,00
Un mes... 2,00	

3.ª EDICION.

ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.

MADRID Y PROVINCIAS.
Un año... 13,00 pesetas.
Seis meses... 7,00
Tres meses... 3,50
Un mes... 1,25

4.ª EDICION.—ESPECIAL PARA MODISTAS.

Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.

MADRID.	PROVINCIAS.
Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.
Seis meses... 14,50	Seis meses... 15,50
Tres meses... 7,00	Tres meses... 8,00
Un mes... 2,50	

Los precios de suscripción en CUBA, PUERTO-RICO y demás puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en España, con solo el aumento de 10 por 100, en razon al mayor coste de franqueo.

Agentes generales.—MONTEVIDEO: Sres. A. Barreiro y C.ª.—BUENOS AIRES: D. Manuel Reñé.—CHILE Y PERÚ: D. Julio Real y Prado.

SUMARIO.

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Vestido para niña.—Trajecito para niño.—Falda bullonada para señora.—Paletot de viaje.—Paletot Wateau.—Paletot para traje de mañana.—Vestido para casa.—Túnica de tul con trenchillas.—Traje elegante de verano.—Traje de mañana.—Corsé fajá.—Toalla bordada.—Entredos, cenefas, puntillas y adornos para trajes y ropa blanca.—Trousseau completo para recién nacido.—Cuna colgada.—Registro para libro de oraciones.—Explicaciones detalladas acerca del modo de sacar con facilidad los patrones.—Rodaja para sacar patrones.—LITERATURA: La festividad del Corpus, por Chateaubriand.—El corazón, por J. Tejon y Rodríguez.—Una duda, poesía, por Teodoro Guerrero.—A Elisa, soneto, por Moises Limorti.—El amuleto de Zoraida, por Francisco de P. Villareal y Valdivia.—El puente Mayor de Valladolid, por Eduarda Feijó de Mendoza.—Necrología.—Revista semanal, por Alberto Díaz de la Quintana.—Economía doméstica.—Secretos útiles.—Explicacion del figurin.

AVISO IMPORTANTE.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestras amables suscriptoras, que se acaba de imprimir, y se ha puesto á la venta, la novela titulada **EL COPO DE NIEVE**, escrita por nuestra distinguida directora la popular novelista **Doña Angela Grassi**.

Se halla de venta en esta Administración y en las principales librerías, al

en el pliego por el revés, núm. XIII, figs. 46 á 49.)

El patron del cuerpo es en extremo sencillo y por lo tanto á propósito de agrandar ó disminuir, segun el tamaño de la niña: el cuerpo se corta liso y se pliega á tablas sujetas del escote cuadrado, con una berta formada por entredos y encaje: la falda, plegada del mismo modo, se harán corresponder sus tablas á las del cuerpo, haciéndolas más ó menos dobles en unos sitios que en otros. Este modelo es de cachemir azul claro, con cinturon y ribete de seda del mismo color, y entredos de encaje crema sobre cada tabla.

2 y 15. *Traje para niño.*—(Patron en el pliego por el derecho, núm. III, figs. 9 á 13.)

Puede servir para vestido ó para paletot sobre otro traje: es de piqué adornado de galon blanco, bordado con grana, y el núm. 15 ofrece el dibujo para bordarle, guardando este galon todo el delantero y el borde de atrás. El delantero, que forma plaston, necesita llevar reforza-

das las orillas por un biés interior, cerrando en el hombro con corchetes, y en el mismo lado del pecho con botones interiores. Por detrás va la falda plegada á grandes pliegues, cubriendo la union cinturon de lo mismo.

3. FALDA BULLONADA.

(Patron en el pliego por el revés, núm. XVII, fig. 62.)

Es á propósito esta hechura para muselina, granadina y lanas ligeras, exigiendo una túnica sencilla ó más bien sólo unas prolongaciones del cuerpo en redingot que se anuden sobre el frunce del centro. El corte y armadura de la falda la indica el patron por medio de puntos que marcan las jaretas por donde pasan las cintas, y pueden estirarse para plancharla; al reunir los paños se fruncen los de los costados para que igualen y formen la nesga fruncida: dos plegados de 10 cents. orillan el borde de la falda, y en el de adelante forman delantal, plegados y volantes con encaje, correspondiendo á este adorno el del cuerpo y túnica.

4. PALETOT PARA VIAJE.

Véase para la explicacion el que presenta el número



3. Falda bullonada. (Patron: en el pliego del 18, por el revés, núm. XVII.)



1. Vestido para niño. (Patron: en el pliego del 18, por el revés, núm. XIII, figs. 46 á 49.)

2. Vestido para niño. (Véase n.º 15.) Patron: en el pliego 13 del 18 por el derecho, núm. III, figs. 9 á 13.)



4. Paletot de viaje. (Espalda del que ofrecia el núm. anterior.) Patron: pliego del 18, por el derecho, núm. I, figs. 1 á 4.)

anterior en la última plana.

8 Y 9. PALETOS-SALIDAS DE CAMA.

(Patron en el pliego por el revés, núm. IX, figuras 31 á 41.)

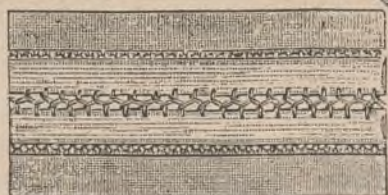
El primero, núm. 8, se hace de riqué, y sus costuras sólo sobrehiladas, en vez de vueltas: el cuello alto, mangas y bolsillo van adornados de encaje de hilo, del que se forma además chorrera en todo

preciede 8rs. en Madrid y 9 en provincias.

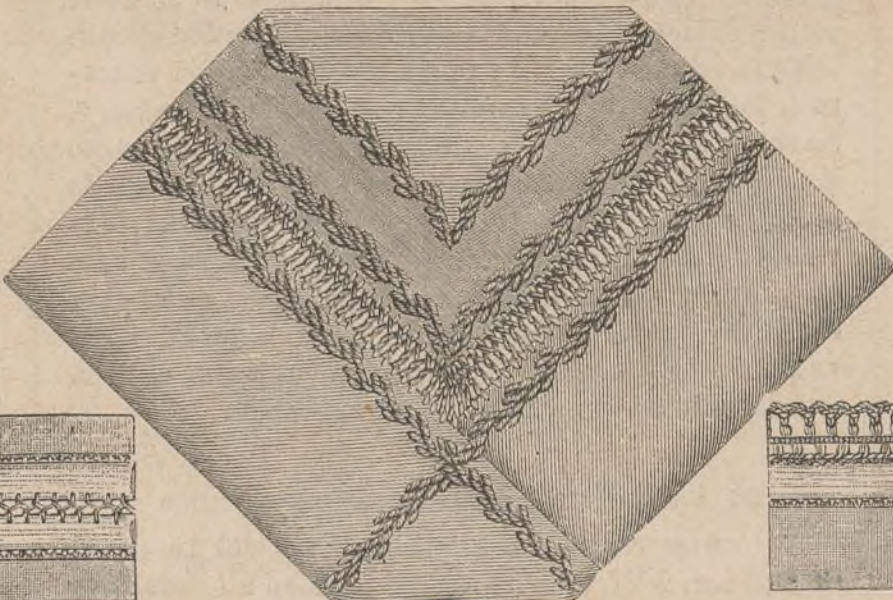
Las suscriptoras de **EL CORREO DE LA MODA**, podrán obtenerla por 4 rs. en Madrid y 6 en provincias, y se remitirá certificada para evitar extravíos.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. VESTIDO PARA NIÑOS.
1. Traje para niña. — (Patron



6. Costura para la camisita núm. 37.



5. Cenefa para la almohada, núm. 47.



7. Cenefa para la camisita núm. 37.

el largo de delante, ocultando de este modo los botones y ojales.

El segundo, núm. 9, es de percal fino, adornado de encaje de hilo, entredos y bieses: puede servir el mismo patron del anterior, haciendo á la espalda el pico del canesú y formando tabla en la espalda. El canesú va guarnecido de entredos y volante con encaje, y otro de 13 centímetros con jareton va fruncido alrededor del paletot. Las mangas repiten el adorno de entredos y volantes.

10. TRAJE PARA CASA.

(Patron en el pliego por el revés, núm. X, fig. 42.)

El núm. 10 presenta un traje que puede ya servir para recibir, y el núm. 11 muestra un vestido de la misma hechura y más sencillo de adorno, para por las mañanas. El primero, es de combinacion de dos telas, batista cruda ó percal, con plegado al borde de la falda y paletot, y del otro color cuello, vueltas de manga y una tira alrededor del paletot, completando el traje un mantelo ó túnica á listas de las dos telas. El segundo, núm. 11, muestra mejor la forma princesa de este traje con dobles delanteros, para figurar el paletot, y puede hacerse en lana jaspeada con bieses de seda en el mismo color.

12. REGISTRO PARA DEVOCIONARIO.

Puede hacerse para libro mayor, dando mayores proporciones al dibujo, y se ejecuta sobre cinta de faya blanca, la cruz bordada con hilo de oro, y el ramo con sedas de colores: un cordoncillo de oro le guarnece, y fleco á las cabeceras, que quedará fuera del libro por los dos lados.

13. TÚNICA DE TUL CON TRENCILLA.

(Patron en el pliego por el revés, núm. VIII, fig. 33.)

Las prendas de tul grueso, negro ó crema, rayadas por trencillas, son la novedad de la estacion, y el grabado que la presenta abierta y el patron, ayudan perfectamente á la disposicion de esta túnica que debe completarse con coraza igual, rayada por trencillas á lo largo. El echarpe que completa por detrás el vuelo de la túnica, mide 120 cents. de largo por 40 de ancho. Bolsillo limonera adornado de lazo de seda.

14. VESTIDO DE MUSELINA Y ENTREDOS.

Representa este grabado el mismo vestido que ofrecia de frente EL CORREO anterior en el núm. 6: la explicacion de aquél debe leerse en este lugar.

16. CORSÉ FAJA.

Este grabado muestra un modelo de corsé de gran comodidad, que ciñe sin molestar, gracias á sus elásticos y trencillas: este corsé debe ser hecho por una buena corsetera, y la faja que le completa para sujetar el vientre, le hace recomendable á las señoras gruesas.

17. ENCAJE DE MALLA GUIPURE.

Es de malla gruesa, de sólo tres carreras, aunque debe hacerse más ancho para poder bordarlo con más facilidad; un feston orilla el borde, y los cuadros van uno relleno al pasado y otro calado, con una cruz á cordoncillo.

18 Y 19. PUNTILLA DE CROCHET Y TRENCILLA.

Estos grabados muestran con claridad la labor, y ambas están combinadas con trencilla de picos: la primera consta de sólo dos vueltas, á grupos de cuatro barras sobre cada pico, y una triple barra cruzada en el espacio del pico, y sobre esta vuelta otra de grupos de dos barras, separadas por dos lisos.

La segunda lleva dos vueltas, que forman pié á un lado de la trencilla, y al otro una vuelta de barras y encima un feston doble. Ambas se utilizan para adornar ropa de niños.

20 Á 23. CENEFAS PARA VESTIDOS DE PIQUÉ.

La primera es un entredos formado por dos cintitas labradas, unidas por crochet, con una puntilla á cada borde, terminada por feston de otro color, siendo del mismo las puntadas que bordan los galones y el centro del entredos.

La segunda es una cenefa bordada sobre tela cruda, sujetando un guipure blanco con algodón de color.

La núm. 22, que corresponde á la camisita número 38, y puede asimismo emplearse para vestidos de piqué, bordada á punto ruso con blanco, sobre piqué crudo ó maíz: una puntilla de batista, bordada al borde, la completa.

La núm. 24, es otra cenefa para vestidos de piqué, bordada en color y con puntilla de crochet al borde.

24 Y 25. ENTREDOS.

El primero es de malla guipure, y como todas las labores de este género, su explicacion es inútil por la claridad del dibujo: éste, con la puntilla núm. 17, pueden servir para la colcha y cortinajes de la cama núm. 42.

El segundo es de crochet y trencilla, que con la puntilla núm. 18, puede servir para el mismo objeto, y es una reproduccion exacta de aquélla.

26 Y 27. TOHALLA BORDADA.

Este modelo, de carácter ruso, es una tohalla de 170 centímetros de largo con adorno y todo, y 35 de ancho, adornada con cenefa bordada y encaje: en Rusia las aldeanas enriquecen de este modo hasta las prendas más groseras, y la cenefa de ésta la ofrece el núm. 27, recordando á nuestras lectoras la explicacion del punto de lomillo, sin revés, publicado en el mes de Abril: si se ejecuta á punto comun se cubre el revés con una tira de percal, alternando la tira bordada con entredos ruso, lo mismo que el ancho encaje que la termina. En números anteriores tienen nuestras lectoras recibidos modelos de encaje ruso.

28 Á 30. ADORNOS PARA VESTIDOS DE SEÑORA Y NIÑOS.

Es el primero un entredos de tul negro y cinta, cuya cenefa se halla en el pliego del 18, por el revés, fig. 64; el segundo se compone de tiras al biés y al hilo, festonada la última y adornada con un ligero bordado á puntos largos; el tercero, destinado á guarnecer vestidos de oxford y batista, es una guarnicion de crochet y trencilla, cuya ejecucion explica claramente el grabado; el cuarto, una cenefa de bieses de color terminada con ondas de crochet. Este adorno es propio para trajes de niños; el quinto y último es un lindo entredos bordado sobre tul.

33 Á 48. TROUSSEAU PARA RECIEN NACIDO.

El trousseau ó atillo para recién nacido se compone generalmente de 2 docenas de camisitas abiertas por atrás, 2 docenas de chambritas de piqué y cretona, 6 fajas, dos de las cuales deben ser más ricas y de adorno análogo al de las chambritas, 5 docenas de pañales de telas de hilo usado, para los cuales se corta un cuadro de 80 cents. de largo de costado; 1 docena de pañales de muleton, de 47 cents. de largo de costado, 4 mantillas de piqué y 4 de franela, que pueden servir tambien para el baño, y 3 fajas de punto de media ó crochet. Para la cuna se necesitan una docena de almohadas, 6 colchas, de 4 á 6 cobertores de piqué, cuyas dimensiones son de 93 centímetros de largo por 76 de ancho, y las sábanas correspondientes. Además de los colchoncitos de la cuna, deben tenerse los almohadones de crin que se meten dentro del almohadon cartera, representado en el grab. 43 de este número, y cuyo patron se hallará en el pliego del 18 por el derecho, núm. V, figs. 19 y 19a.

Las camisitas se marcan en el pecho delante, y los demás objetos que componen el atillo en los ángulos.

33 Á 35. FAJA DE CROCHET.

Habíase suprimido hace algun tiempo la faja; pero en breve se ha reconocido que nada sostiene mejor el cuerpo delicado de un niño pequeño sin oprimirle demasiado. Vuelven, pues, á usarse, sean de franela, de crochet ó punto de aguja. Su largo debe ser de 175 cents. y 9 de ancho, terminando cuadrada por un lado y en punta por el otro. El grabado 35 muestra el extremo en punta con las cintas para atarla.

Se hará el crochet á lo largo ó á lo ancho, pues de todos modos tendrá la misma elasticidad. Los dos modelos, grab. 33 y 34, se hacen yendo y viniendo. El 33 es de puntos dobles atravesando cada vez enteramente el punto de la vuelta anterior, y se emplea algodón del número 4. Para el 34 puede emplearse el algodón del núm. 6. Se empieza éste con dos vueltas de puntos dobles á punto rizado. En la 3.ª se hace un punto doble en el último de la vuelta anterior, una brida en el punto siguiente de la vuelta anterior. Para dar más firmeza á las bridas, se hace un punto en el aire despues de haber pasado el hilo por el último punto, y despues se ejecuta la brida. Cada vuelta de bridas, alternando con un punto en el aire, está seguida de una vuelta de puntos dobles.

36 Á 39. CAMISITAS PARA RECIEN NACIDOS.

36. Camisa con jareta.—Patron: pliego del 18 por el revés, núm. XVI, fig. 60 y 61. Se corta en un pedazo de tela al hilo de 41 cents. de altura por 80 de largo, con un pequeño dobladillo abajo y en la abertura de atrás.

Fácil es cortar el hombrillo y la manguita. Una puntilla rodea el escote por encima de la jareta y las mangas.

37 á 39. Camisas con mangas largas.—Se corta tambien en un solo pedazo de 34 cents. por 70 á 80, dando al escote de la manga 14 cents. y medio de largo. Se pega el pequeño triángulo del hombro con una costura calada. El escote del cuello, fruncido por delante y atrás, se monta á un puño doble al hilo de 21 cents. por 28, adornándolo con una tira de batista y una puntilla. Las mangas al hilo, con un pequeño cuadrado, se orillan tambien con un puño, teniendo 17 cents. de ancho por 18 de largo. Las camisas núm. 38, cuyo patron se halla en el pliego del 18 por el derecho, núm. IV, fig. 14 á 18, y la núm. 39, sólo difieren de las descritas en los adornos.

40. CAMISA PARA RECIEN NACIDO.

(Patron pliego del 18 por el revés, núm. XV, figs. 57 á 59.)

Las solapas se cortan del mismo pedazo de la parte de atrás y de adelante de la camisita, para lo cual se seguirá la línea de puntitos marcada sobre el patron, redondeando las solapas de la espalda, desde w hasta x. El bordado se ejecuta por el revés de la camisa, para que puesta resulte del derecho. La camisa va dobladilla todo alrededor, sin abertura particular.

41. PAÑAL DE FORMA INGLESA.

Es un cuadro de tela que mide 80 cents. de largo de costado, disponiéndose en fichú, de modo que una de las puntas, la exterior, sobresalga de la otra 2 cents. Se le rodea con un feston ó una puntilla, y el doblez sesgado forma una jareta, por la cual se pasa una cinta, terminada con ojales, pasando estas cintas, ántes de anudarlas, por dos presillas, tambien de cinta, puestas por dentro de las puntas del fichú.

43. ALMOHADON-CARTERA.

(Patron pliego del 18 por el derecho, núm. V, figs. 19 y 19a.) Se cortan dos partes iguales, cuyo largo va indicado en el patron; se forran con una capa espesa de ouata; se ponen encima la una de la otra, uniéndolas por medio de un dobladillo. Una guarnicion bordada, de 7 cents., le adorna. Los dos costados que vuelven y están guarnecidos de modo que puedan unirse en el centro, se refuerzan con una tira, que oculta al mismo tiempo el pié del bordado. El almohadon cierra con dos lazos de cinta que se cosen encima.

44 Á 47. CUNA COMPLETA Y SUS ACCESORIOS.

El núm. 42 representa la cuna, de cuyo adorno daremos más detalles en el próximo número. El núm. 43 es el almohadon-cartera descrito anteriormente; el 44 es el modelo del colchoncillo, y el 45, 46 y 47 representan los detalles de la almohada.

48. MANTA DE FRANELA.

Está cortada en cuadro, y sus dimensiones son de 95 á 100 cents. de largo de costado, rodeándola con un feston y un bordado.

JOAQUINA BALMASADA.

MODO DE SACAR CON FACILIDAD

LOS PATRONES.

Vamos á dar algunas explicaciones detalladas acerca del modo de sacar los patrones, particularmente en obsequio de las nuevas suscriptoras, á quienes rogamos que se fijen bien en ellas, para que comprendan cuán sencillo es, lo que á primera vista, por la acumulacion de patrones sobre una misma hoja, parece oscuro y enredado.

Ya sabemos que cada patron se distingue en su contorno por una línea ó serie de signos diferentes, que se repiten en la columna de explicaciones á continuacion de su número respectivo y la palabra *figura*.

Supongamos que se quiere sacar el patron de un delantero de cuerpo, señalado con la fig. 3 en la columna de las explicaciones. Despues de examinar la línea ó signos puestos á continuacion, buscamos entre los diversos patrones del centro el que va señalado tambien con la fig. 3, confrontamos las líneas ó signos que limitan sus contornos, con los que hemos visto en la columna de explicaciones, y si son iguales podemos estar seguros de que es el patron del delantero que deseamos obtener. El patron de una prenda va marcado en el pliego con un número romano: las distintas piezas que la componen, con figs. 1, 2, 3, etc.

Volvamos á nuestro ejemplo: hallado ya el patron del delantero, se coloca el pliego de patrones sobre una hoja



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Isabel 2.^a, II. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

de papel blanco ó de color: esto es, el pliego extendido encima y el papel debajo: se prenden ambos con cuatro alfileres para sujetarlos entre sí, y con la rodaja se van siguiendo todos los contornos de la figura, apoyando un poco dicha rodaja sobre el pliego á fin de que queden bien marcados sus dientecitos en el papel que se halla debajo. Esto hecho, se separa el pliego del papel, se corta éste siguiendo todos los contornos, perfectamente señalados en él por los dientecitos de la rodaja, y ya está sacado el patron de tamaño natural.

Cuando la pieza es demasiado grande para que quepa toda entera y extendida en el pliego, se la coloca en él doblada una ó más veces, indicando la parte en donde está el doblez con unas rayitas (-----). En este caso se debe cortar por separado cada parte doblada y añadirla al trozo principal, en los puntos marcados con dichas rayitas (-----), y de este modo se obtiene el patron entero, y como hemos dicho, de tamaño natural. Para ver si se han añadido bien todos los pedazos, se debe consultar el croquis del mismo patron, reducido á la 16.^a parte, que acompaña siempre al patron de tamaño natural cuando este se halla doblado.

Las costuras y los dobladillos no van nunca contados en las proporciones del patron, por lo que es preciso darle algun centímetro de más para poder ejecutarlos. Las costuras deben hacerse sobre los mismos contornos del patron, supuesto que este es exacto.

En los patrones representados solo por mitad, no se corta la tela sobre la línea compuesta de rayitas (-----), pues estas indican el medio del patron; sino que se coloca sobre esta línea la tela doble y al hilo, pues cuando la tela debe ir al biés se indica en las explicaciones.

Sacadas ya las diferentes figuras ó piezas que componen una prenda, se unen entre sí empalmando las letras iguales: esto es, juntando A con A, B con B, etc. Los puntos y las cruces suelen indicar los pliegues, que se hilvanan, juntando los primeros con las segundas ó viceversa. Antes de cortar la tela, es bueno armar el patron en papel para ver si tiene algun defecto que deba corregirse. Si el patron fuese ancho, se le hace un doblez en el centro de arriba á abajo, y se corta por él otro como si el doblez no existiese, y si fuese estrecho se abre del centro, añadiéndole una tirita, pues nunca se deben alterar sus contornos.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de Correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



LA FESTIVIDAD DEL CORPUS.

No se parecen las fiestas cristianas á las ceremonias del paganismo; no se lleva en ellas un buey-dios, ni un macho cabrío sagrado en triunfo, ni hay obligacion, so pena de ser despedazado, de adorar un gato, un cocodrilo, ó de tenderse ébrio por las calles, prorrumpiendo en alaridos, ó cometiendo todo genero de abominaciones por Vénus, Flora y Baco: en nuestras solemnidades todo es esencialmente moral. Si la Iglesia ha desterrado de ellas las danzas, es porque conoce las pasiones que encubre este placer, en apariencia inocente; el Dios de los cristianos no pide más que los deseos del corazon y los movimientos tranquilos de un alma que se ajusta al apacible concierto de las virtudes. ¿Qué solemnidad pagana podrá rivalizar con la fiesta en que se celebra la Iglesia del Señor?

No bien anuncia la aurora la fiesta del Rey del mundo, cubrense las casas de ricos tapices, siembranse las calles de flores, el gozoso clamor de las campanas llama al templo á la innumerable multitud de los fieles.

Dada la señal, conmuevese todo, y empieza á desfilar la religiosa procesion.

Muéstranse en primer lugar los gremios, conduciendo en hombros las imágenes de sus protectores, y algunas veces las reliquias de aquellos que nacidos en ínfima clase, han merecido por sus virtudes ser venerados de los reyes; leccion sublime que sólo la religion cristiana ha dado al mundo.

Brilla luego el estandarte santo de Jesucristo, no ya

cual insignia del dolor, sino como señal de alegría; á pasos lentos se adelanta en dos filas un largo séquito de aquellos esposos de la soledad, de aquellos hijos del yermo, cuya antigua vestidura renueva la memoria de otras costumbres y otros siglos. Sigue el clero secular á estos solitarios, cuyo religioso séquito cierran tal vez los prelados revestidos con la púrpura romana. Aparece solo al fin, el pontífice de la fiesta, llevando en sus manos la imagen de la radiante Eucaristía, que se deja ver bajo un palio al término de la majestuosa pompa, á la manera que algunas veces se muestra el sol bajo una resplandeciente nube de oro á la extremidad de una alameda iluminada por sus rayos.

Entre las filas de la procesion se ven tambien interesantes grupos de niños; unos presentan canastillos de flores, otros vasos de perfumes. A la señal del que dirige la procesion, los coristas se vuelven hácia la imagen del sol eterno y hacen volar las rosas deshojadas por donde aquella ha de pasar.

Los Levitas, vestidos con blancas túnicas, mecen delante del Altísimo los incensarios. Elévanse entonces piadosos cánticos á lo largo de las santas filas: el ruido de las campanas y el estampido del cañon anuncian á las naciones de la tierra que el Omnipotente ha salido del umbral de su templo. Las voces y los instrumentos enmudecen por intervalos, y un silencio tan majestuoso como el de los grandes mares en un dia de calma, reina en la sagrada multitud; nada se escucha ya, sino sus graves y mesurados pasos.

¿Adónde va ese Dios formidable, cuya majestad proclaman las potestades de la tierra? A reposar bajo las tiendas de lino y los arcos de ramaje que le ofrecen, como en los dias de la Antigua Alianza, templos inocentes y retiros campestres. Los humildes de corazon, los pobres y los niños le preceden; los jueces, los guerreros los potestados le siguen. Así camina entre la sencillez y la grandeza, y él se muestra á los hombres como el hermoso mes que ha escogido para su fiesta, estacion de flores y de tempestades.

Las ventanas y las tapias de la ciudad están coronadas de habitantes, cuyos corazones se dilatan en esta fiesta del Dios de la patria: el recién nacido extiende sus tiernos brazos al Jesus de la montaña, y el anciano, inclinado hácia el sepulcro, se siente repentinamente libre de sus temores, pues una esperanza secreta de vida le colma de inmensa alegría á la vista del Dios vivo.

Las solemnidades del Cristianismo están enlazadas de un modo admirable con las escenas de la naturaleza. La fiesta del Creador llega en el momento en que la tierra y el cielo declaran todo su poder, en que los bosques y los campos pululan en generaciones nuevas; todo está unido con los vínculos más dulces, no hay una sola planta viuda en los campos.

Por el contrario, la desnudez de las plantas y el luto de la creacion anuncian la fiesta de los difuntos al hombre que cae como las hojas de los árboles.

En la primavera emplea la Iglesia en nuestras aldeas muy diferente aparato. La fiesta del Corpus conviene más al esplendor de las cortes, y las rogativas á la sencillez de los lugares. El campesino siente con alegría abrirse su alma á las benignas influencias de la Religion y sus terrenos al rocío del cielo.

¡Dichoso aquel que produzca mieses útiles y cuyo humilde corazon se incline al peso de sus propias virtudes, como el tallo del trigo al del grano precioso de que está cargado!

CHATEAUBRIAND.

UNA DUDA.

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA DOÑA VIRGINIA AUBER, QUE ESCRIBE CON EL SEUDÓNIMO, YA POPULAR, DE FELICIA.

Virginia, ó Felicia, di....

—Pero antes de comenzar te quisiera preguntar: ¿por qué te llamas así?

De mi duda no te asombres; si el nombre de una mujer me gusta, ¿no he de temer á una dama con dos nombres?

Felicia no es en verdad tu nombre; no es ese mismo el de tu fe de bautismo y el padron de vecindad.

No me llares imprudente; soy curioso, y lo he de ser más que cualquiera mujer... (sin agraviar lo presente.)

¿Por qué Felicia te llamas? ¿Es un misterio de amor? Dilo: no soy hablador en secretos de las damas.

Aunque eres mujer, no eres veleidosa ni vulgar; pero en esto de cambiar sois temibles las mujeres.

Con una razon te arguyo que á mi razon pone el sello: quien tiene nombre tan bello no debe olvidar el suyo.

Tú, con tu pluma inspirada, tendiste el vule al Parnaso: Felicia, estás en tal caso á tu familia obligada.

Pues si tú, con tu talento, enalteces tu apellido, ¿por qué lo das al olvido? La causa ignoro, y lo siento.

Mas ¿qué digo? Tu intencion es muy justo que respete, y me callo; ¿quién me mete á predicarte un sermon?

Cuando á escribir empecé, empecé el renglon así:

“Virginia, ó Felicia, di....”

—¿Qué iba á preguntar?—No sé.

Supon que debo cantarte; supon que es este un capricho, y supon que ya te he dicho cuanto pudiera halagarte.

Dos nombres me dan temor; mas, sin embargo, te digo que soy de Virginia amigo, de Felicia admirador.

TEODORO GUERRERO.

Habana 5 de Diciembre de 1859.

A ELISA.

SONETO.

Ayer hallaba en tí dulce consuelo,
Y en tu candor sublime me inspiraba,
Y cuanto más, Elisa, te miraba,
Más dichoso y feliz era en el suelo.

Ayer te contemplaba con anhelo,
Y tan sólo por tí yo suspiraba;
Y el corazon que ufano se agitaba,
Embriagado de amor, bendijo al cielo.

Más hoy, léjos de tí, vierten mis ojos
Lágrimas de dolor y de quebranto,
Al mirar solamente los despojos
De tantas dichas y deleite tanto.

¡Triste vida de penas y de enojos,
Que sólo endulza tu recuerdo santo!

MOISES LIMORTI.

EL CORAZON.

A mi ilustrado amigo

EL DOCTOR DON MANUEL ORDÓÑEZ.

—¿Qué es el corazon?

El naturalista nos responderia que es una víscera compuesta de fibras entrelazadas, que se dilata y se contrae, describiéndonos su estructura á la vez que la del pericardio, aorta, diafragma y arterias, que se ponen en juego para la circulacion de la sangre.

La coqueta se nos encogeria de hombros.

El avaro nos hablaria de sus latidos al recontar sus monedas.

La mujer enamorada nos diria que es una llama purísima, un dulce tormento del alma.

El ateo nos volveria la espalda, haciéndonos recordar á Lamartine: “El corazon no pesa nunca tanto como al estar vacío. ¿Por qué? Porque se llena de fastidio.”

El sibarita, entregado á sus sensuales placeres, nos daria por toda respuesta una bocanada del humo de su habano, recostándose muellemente en su blanda otomana.

“¡Vanidad, loca vanidad! Tú pierdes los corazones, tú destruyes la naturaleza entera,” exclamaríamos con aquel pensador.

El libertino, compadeciéndonos, se reiria de nuestra pregunta.

El corazon es para él una palabra vacía de sentido.

“Dadme un hombre arreglado en sus costumbres, dijo La Bruyère, que declame contra la virtud y que niegue la Religion, y me hareis ver un fenómeno.”

Pero nosotros interrogamos al hombre.

—¿Qué es el corazon?

Y el hombre, sin atreverse tal vez á penetrar dentro de sí mismo para sondearlo, se extrañará en varios ra-

ciocinios, sin hacer su verdadero análisis filosófico-moral. Recordando á Caraciolo, nos preguntamos:

¿Es porque se le escapa como el azogue?

La definición de ese centro de todos los afectos no es dado al hombre hacerla.

Sus resortes le son desconocidos.

La inmensidad ocupa su pequeño centro, y la inmensidad no puede medirla el hombre.

Dios tiene su llave.

Sien él reside la conciencia, ¿por qué alberga y acalora entre sus pliegues bastardas aficiones? ¿Por qué el mezquino cálculo reprime su explosión generosa? ¿Por qué un objeto baladí empañar logra á veces la transparencia de sus puros afectos?

Es que el ángel bueno y el ángel rebelde se disputan su dominio.

Por eso sabe amar y aborrecer.

El corazón es el libro de la historia del ser humano, ó más bien, un aparato fotográfico donde se fijan los objetos que nos afectan. Una cámara oscura á la que sirven de lentes los sentidos.

Cuando el anciano, con la antorcha del recuerdo, penetra en su interior, se estremece contemplando la inmensa galería que contiene, los cuadros que conserva de tan variado claro oscuro, de tan diversas tintas, de tan encontrados tonos.

Si el corazón es un templo, su sacerdotisa es el alma.

El malogrado Larra, dejó escrito:

"El favor que nos hace á veces un enemigo, y que se llama comunmente perfidia, suele no ser otra cosa que un homenaje que á nuestro pesar rinde en nuestro propio corazón el mal al bien, el vicio á la virtud."

"Pero el corazón de una mujer que ha dejado de amar, es más duro que el fruto de la papaya; cantan los muscogulos á los blancos de América."

"La cabeza suele aventajarse, pero es casi siempre á costa del corazón."

Este axioma no es nuestro.

El corazón es la verdad: por eso nunca nos engaña; por eso es el juez más severo de nuestras acciones.

Sus presentimientos suelen ser profecías.

¿Será porque en el misterio de su consorcio con lo inmaterial, que es el alma, se lanza al infinito y adquiere por intuición el conocimiento de lo que está por suce-



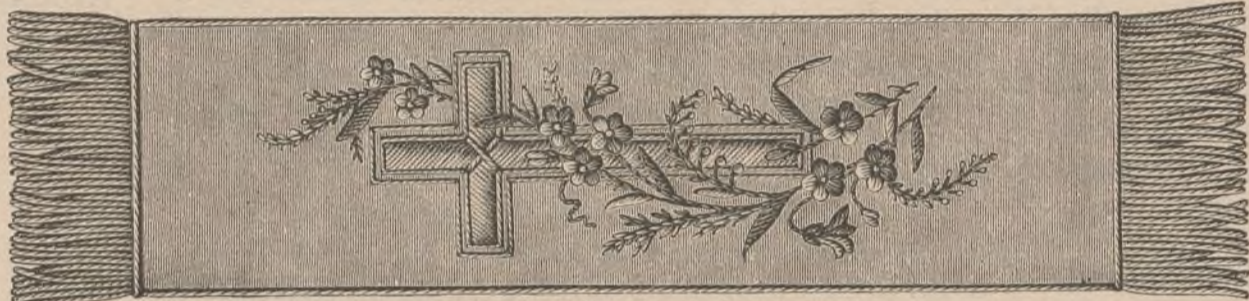
8. Paletot para traje de mañana (Patron: en el pliego del 18, por el revés, núm. IX, figs 34 á 41.)



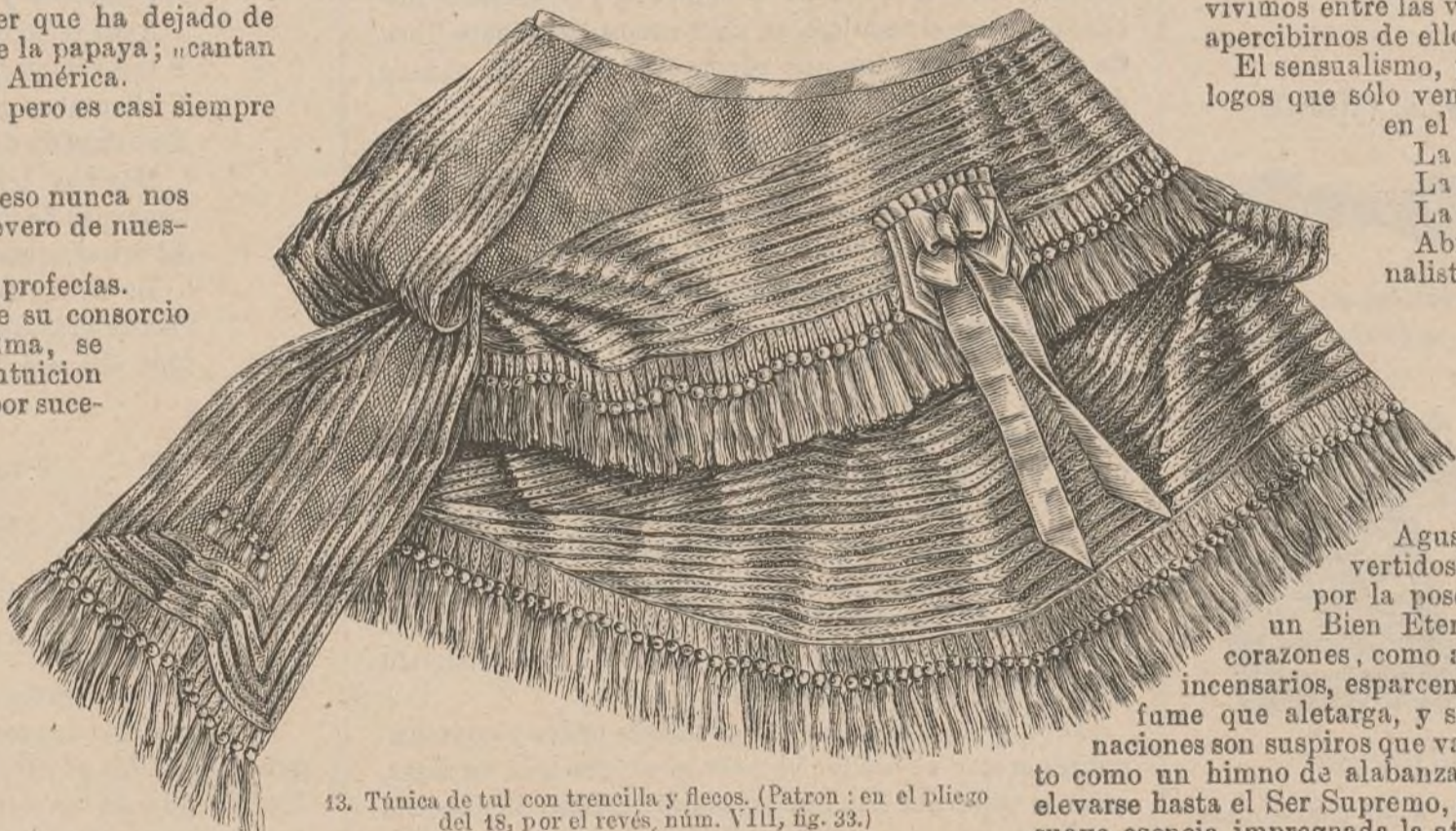
10. Traje para casa (Véase el núm. 11.)



9. Paletot Wateau para traje de mañana.



12. Registro para libro de oraciones.



13. Túnica de tul con trencilla y flecos. (Patron: en el pliego del 18, por el revés, núm. VII, fig. 33.)

der, previniendo de este modo el Hacer á la criatura, ántes que peligrosamente la impresionen sucesos, ora prósperos, ya más frecuentemente adversos?

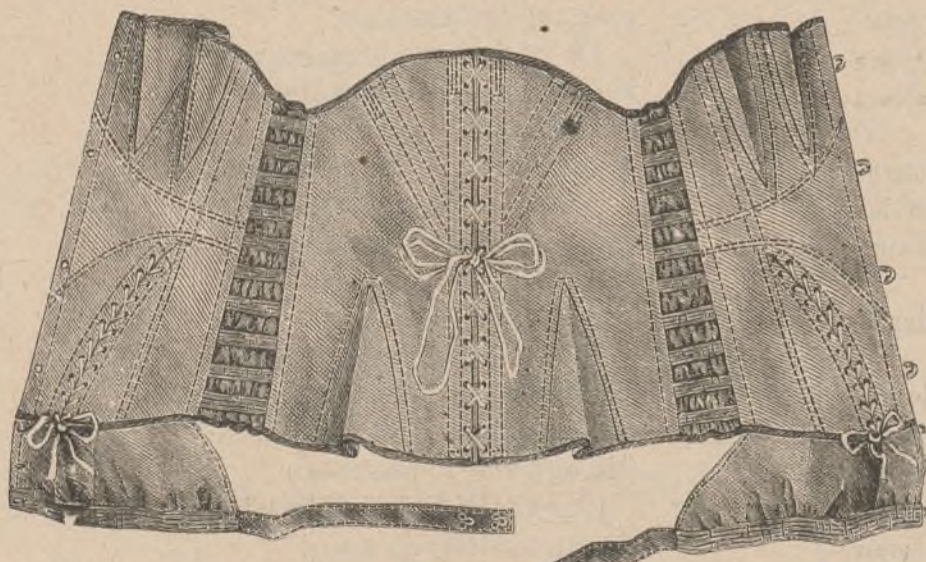
Dios lo sabe; pero ello es que sin cesar oímos á personas de todas condiciones:

—¡Me lo daba el corazón!

El espíritu, refugiado en



15. Cenefa para el vestido núm. 2.



16. Corsé-faja.



14. Esalda del vestido núm. 6 del Correo anterior.

su centro, le obliga á amar la virtud desde la niñez, le da las nociones del bien y del mal, le comunica saludables advertencias, regula sus movimientos, y al hacerle palpar con los primeros afectos, lo dispone para que en él arraiguen poderosos sentimientos, fecundas y grandes aficiones.

¡Ay de él si el viento halagador de las pasiones lo impele á un mar sin playas, donde vague sin rumbo que lo encamine al bien!

¡Ay de él si se detiene en el escollo de pernicioso vicio, agitado sin cesar por el flujo y reflujo de inmoderados deseos!

¡Ay de él si la razón no es el piloto que lo guía! como pretende Weisse.

Plutarco decía muy bien: "No se debe tener por libres sino los que obedecen á la razón."

Dios ha colocado nuestra cabeza de modo que estando sobre el corazón, pueda evitar que se desborde.

Y aquí dejamos á los frenológicos ancho campo para sus observaciones.

Un corazón sin freno es el resorte que hace

mover al autómatas, sin conciencia de lo que ejecuta.

La duda es comparable á un campo de movediza arena á un desierto sin oasis, á un firmamento velado por densa negra nube. Más estéril cuanto mayor parece; más oscura cuanto es más grande la extensión que abraza.

Total: aridez, tinieblas.

Se ha comparado nuestro cuerpo á un reloj, y verdaderamente su péndulo es el corazón, cuyos latidos parecen que marcan los instantes.

Despertador que nos da incesantes avisos para llamarnos al interior cuando exterioridades, por lo general de falso brillo, nos seducen y deslumbran.

Dice bien un filósofo: "De este modo vivimos entre las vibraciones de un corazón agitado sin percibirnos de ello."

El sensualismo, preconizado por tantos célebres fisiólogos que sólo ven agentes físicos é impulsos orgánicos en el hombre, seca y desgarran el corazón.

La fe lo consuela.

La esperanza lo eleva.

La caridad es la sávia que lo vivifica.

Abrid las obras de los más hábiles racionalistas, y hallareis el vacío.

Meditad cuando la desventura os entristezca, los conceptos que la adversidad arrancará al padre de Absalon, y os parecerá que unidos nos acordamos responden en vuestro pecho á las notas escapadas de arpa prodigiosa.

Pablo y

Agustín, convertidos, claman

por la posesión de

un Bien Eterno. Sus

corazones, como ardientes

incensarios, esparcen un perfume que aletarga, y sus emanaciones son suspiros que valen tanto como un himno de alabanza que, al elevarse hasta el Ser Supremo, dejan de suave esencia impregnada la atmósfera, calmando el dolor y produciendo lentivos para la angustia, inseparable compañera de la aflicción.

Chateaubriand exclamó: "El corazón es como aquellos árboles que no dan su bálsamo para las heridas de los hombres hasta que el hierro ha herido su mismo tronco."



11. Traje de mañana con paletot figurado. (Véase núm. 10.) (Patron: en el pliego por el revés, núm. X.)

Y otros filósofos han dicho: «La tilcara del corazón no puede hallar su remedio sino en el propio corazón.» «Su cimiento está formado de lágrimas.»

«Hijo mío, leemos en los Proverbios, recibe mis palabras y ten mis preceptos escondidos en el fondo de tu corazón.»

El alma del hombre es piadosa por naturaleza é imprime este carácter al corazón.

Castelar, con su elocuente palabra, dice, hablando de los primeros tiempos del cristianismo: «Nada hay más hermoso que levantar el pensamiento, hoy turbado, á esa purísima celeste región donde la luz es eterna; el alma se espacia como si renovara su esencia; la sangre del corazón se purifica, y la esperanza, levantándose del fondo de nuestro ser como un ángel, nos muestra el cielo, derrama el oloroso bálsamo que nos lava de las manchas de la tierra, nos hace sentir la eternidad de nuestra vida y adivinar la grandeza de nuestro Dios.»



20. Cenefa de crochet y cinta para vestidos de piqué.

Comparad.

«Desciende, Señor, y baje á mi corazón tu fragancia suavísima, y entre en él tu regalado amor; despierte en mí tu dulzura inexplicable eternos deseos, y saque de mi corazón raudales de agua viva que corran á la vida eterna.»

«Yo escondo con vergüenza mi quebranto: — mi propia pena con mi risa insulto, — y me divierto en arrancar del pecho — mi mismo corazón pedacitos hecho.»

Aquello conduce al arrepentimiento; esto al suicidio.

El verdadero heroísmo consiste en romper las cadenas que lo ligan á la materia, sacándolo ileso del combate que ésta sostiene con el espíritu.

El es el holocausto más aceptable á los ojos de la divinidad.

¡Cuántas veces habremos oído, quizá con indiferencia, resonar en las bóvedas del santuario una voz que aconseja clamando: *sursum corda!* ¡Oh! El corazón del que estos renglones hilvana, física y moralmente padece. En angustiosa noche de cruel insomnio lo apostró con voz doliente. Hé aquí dos estrofas de aquel canto arrancado por el dolor.

Si eres pequeña, oculta, pobre entraña, — ¿por qué cuando el pesar, convulso agoto, — te he de sentir en mi anhelante seno — cual árida montaña — cuya base conmueve el terremoto — á la vez que en su cumbre estalla el trueno?

No puedo más; la calma — encontraré en la tumba; — que rauda vuele en libertad mi alma — por el espacio inmenso — donde sólo la voz de Dios retumba. — Ese velo estrellado, azul, extenso, — rasgará presuroso, — llegando á los confines eternos — mi espíritu afanoso, — libre ya de los recios temporales — que te rinden, negándote el reposo. — En tanto, corazón, sufre y batalla: — si grandes son tus males — no desesperes; fuerte cual muralla — defiende mis creencias, — y en vaso claro tu interior convierte — do flores de aromáticas esencias — te envuelvan con su bálsamo en la muerte.

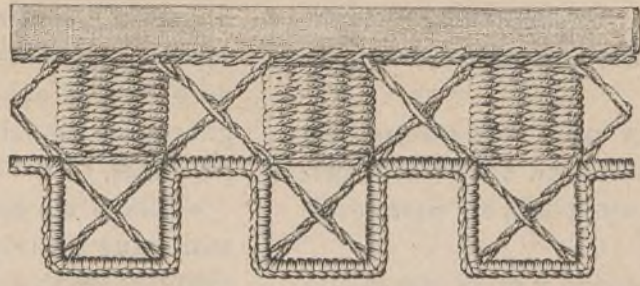
Madrid Mayo de 1876.

J. TEJON Y RODRIGUEZ.

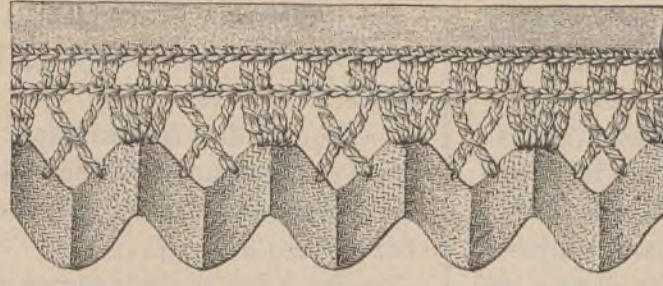
EL AMULETO DE ZORAYA.

FANTASÍA.

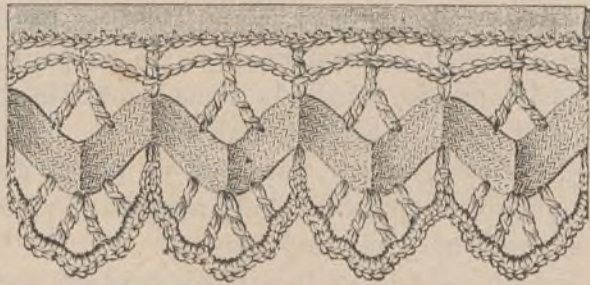
Obedeciendo al mandato divino, de no trabajar en días festivos, y para evacuar también unos asuntos de familia, mar-



17. Encaje de malla.



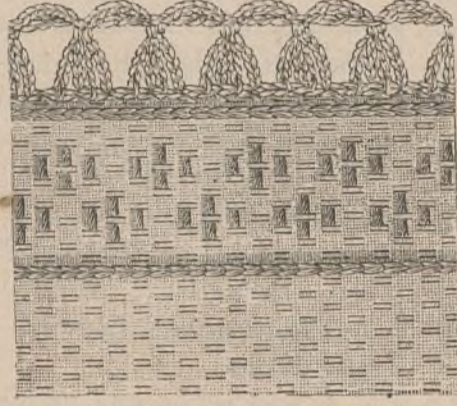
18. Encaje de crochet y trencilla.



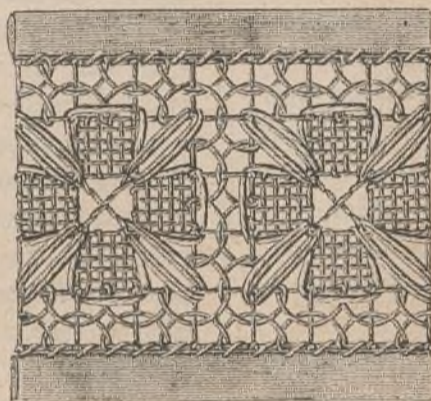
19. Encaje de crochet y trencilla.



22. Cenefa para la camiseta núm. 38.



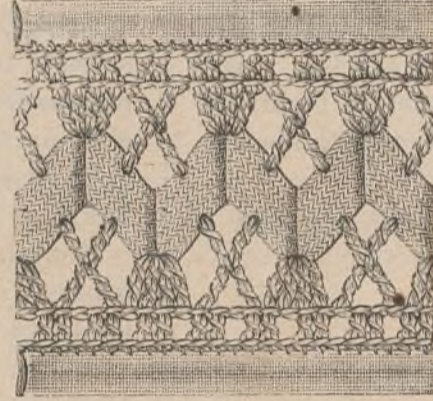
23. Cenefa bordada en piqué.



34. Entredos de malla guipure.



26. Toalla adornada de bordado y encaje. (Véase el núm. 27.)



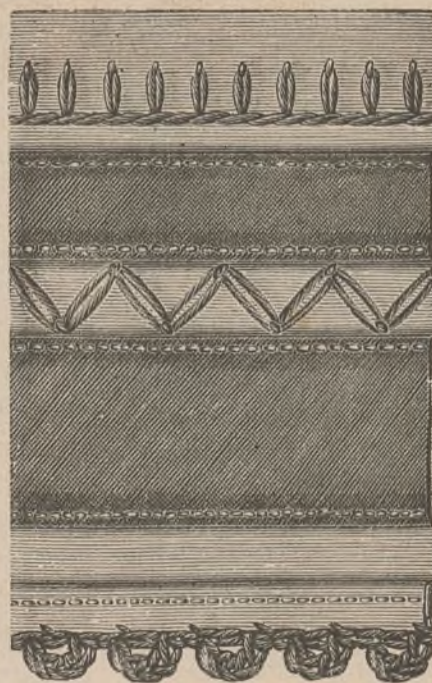
25. Entredos de crochet y trencilla.



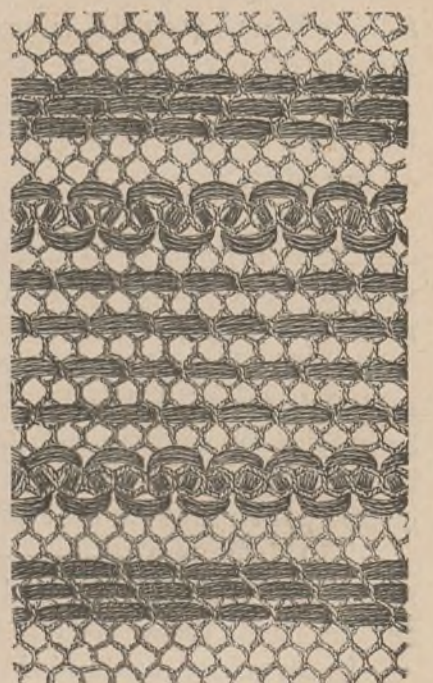
27. Bordado á tomillo para la toalla, núm. 26.



32. Adorno para vestido de señora. Crochet y trencilla Cluny.



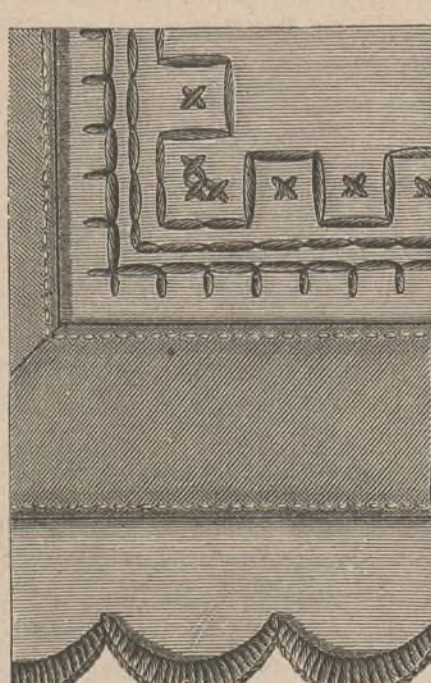
34. Adorno para trajes de niño.



29. Entredos bordado en tul.



28. Entredos de trencillas sobre tul.



30. Adorno para trajes de niño.

ché la Noche Buena última á Mondéjar, en el valle de Liezu, con ánimo de pasar allí una corta temporada. Ya en dicho pueblo, y terminado el asunto principal que me llevaba, quise ver el castillo árabe, de que tienen conocimiento las lectoras de EL CORREO, y al efecto aprovechando un hermoso día, subí al cerro donde se encuentra, y sentado en la plataforma de la fortaleza, pasé un rato delicioso, volando mi



21. Cenefa bordada en tela cruda para vestidos de niño.

imaginación á los pasados siglos, y recordando con pena cuán grande era la destrucción que rodeaba aquellos sitios, centro otras veces de la corte granadina.

Abismado en estos recuerdos, no dejaba de pensar en la alegría de Zoraya, la vez primera que le ofreciera Muley las delicias de aquel sitio de placer para aumentar su dicha; me parecía presenciar las juglas y los conciertos moriscos dados en los salones de dicha fortaleza, presintiendo

que cuatro siglos antes á aquella hora, el anciano Rey diría á su predilecta aquellas palabras que enajenaban su alma: *encantadora huri de mis deseos*, creía escuchar entónces; mas á poco parecía como que todo cambiaba de aspecto, y la muerte de Muley, la soledad de Zoraya, y la toma del castillo por los cristianos, y la llegada al mismo de Pulgar y los suyos, y el trascurso del tiempo, y la destrucción de la fortaleza, y la miseria del mundo, y la eternidad del espíritu....

Reflexiones tristes eran éstas que insensiblemente se agolpaban á mi mente, y que no podía desecharlas por mayores que eran mis esfuerzos. Colocado en tal situación, quise contemplar el interior del castillo para alimentar la curiosidad que me distingue, y después de examinar el torreón y la alberca principal del baño, la sala del monarca y el mirador de la sultana, bajé á los subterráneos, y lo primero que observé fueron varios nombres escritos en las paredes, tristes recuerdos de las fatigas que en aquellas mazmorras pasaron los esclavos cristianos; envié un recuerdo de admiración á aquellos mártires de su *Dios* y de su *patria*, y queriendo pasar adelante por las minas que al pueblo conducían, tropecé con una especie de tabique que interceptaba el paso, y quedé sumido en la más profunda oscuridad. Apoderóse de mi alma un extraño vértigo, y con inaudito afán deseaba atravesar el espeso muro que sin duda me separaba de las misteriosas estancias escondidas en las entrañas de la tierra. Redoblé mi esfuerzo, y tocando por todas partes y derribando el tabique, de repente giró un resorte misterioso y dejó expedita una lindísima escalera de caracol que descendía á lo profundo del cerro. Valido de la linterna que al efecto llevaba, pude admirar su magnífica obra, y después de bajarla toda, entré en una sala por el estilo del salón de *Comares*, quedando extasiado al descubrir tanta grandeza. El mármol y el jaspe, el estuco y el oro, adornaban las paredes y el suelo de la estancia; sentencias del Korán y leyendas de los poetas, estaban en tablas fijas alrededor de una especie de mesa, colocada en el centro de la habitación.

Estuve por espacio de un gran rato admirando belleza tanta, y cuando ya había examinado el esplendor de aquella regia estancia, miré sobre la jaspeada mesa un lindísimo cofre de oro y nácar, que impulsivamente me hizo acercarme á él para ver lo que contenía; mas antes de tocarle no pude menos de reparar en una preciosa inscripción cúfica, y valido de mis cortos conocimientos en el idioma árabe, pude distinguirla, y con gran admiración ver que decía: *Amuleto para lograr el amor y con él la felicidad, propiedad de Zoray*

Mi primera inspiración fué apoderarme del cofre, y como objeto de gran valor hacerlo de mi propiedad, ya que la casualidad me destinaba para dueño; pero al querer tomarle, parecía adherido á la mesa, y poder humano era capaz de arrancarlo. Convencido de mi impotencia, probé á abrir el cofrecillo, y cuando creí hallar uno de esos amuletos que los árabes usaban para conjurar los males, vi con extrañeza que sólo había en él una lámina de oro, y con preciosos caracteres escrita esta sencilla senténcia digna de la pobre sultana de Granada: *El amor del hombre se alcanza con el respeto y con la sumisión á sus caprichos; el de la mujer, con otorgarle por completo el corazón.*

ISABEL.

Abismado en estos pensamientos, quedé en suspenso, cogí la preciosa plancha y me disponía á marchar, cuando efecto, sin duda, de los olorosos perfumes que en el cofrecillo había, caí en un letargo pesadísimo, en el que soñé con las delicias de aquella corte de placer, despertándome al cabo de algún tiempo el fresco de la tarde para enseñarme la realidad del presente.

Me encontré al pie del castillo acostado bajo un almendro. Recordé al momento cuanto había visto, y lo primero que hice fué buscar la lámina de oro; pero en vano, todo había desaparecido; restos de muralla quedaban sólo de aquella soñada grandeza; casi todo el castillo estaba enterrado por los derrumbamientos de la montaña; la alberca estaba abandonada y la escalera destruida; el subterráneo cegado y la mazmorra intransitable, sirviendo de guarida á dañosos insectos; todas las flores de los jardines misteriosos habían sido sustituidas por el olivo y el almendro, la cebada y el trigo; y admirando sólo aquella vegetación riquísima, no pude menos de exclamar con Calderón: *La vida es sueño; no hay más realidad que la realidad del espíritu.*

FRANCISCO DE PAULA VILLA REAL Y VALDIVIA.
Granada 28 Febrero 1876.

EL PUENTE MAYOR DE VALLADOLID.

LEYENDA TRADICIONAL

por

LA SEÑORA DOÑA EDUARDA FEIJÓ DE MENDOZA.

CAPÍTULO X.

EL PEREGRINO.

¿Quién era el peregrino de quien Mahomed había hablado á Zoraida?

El peregrino era un romero que venía de cumplir un voto al Apóstol Santiago en la ciudad de Compostela; voto que hiciera siendo prisionero del Emir de Ronda.

¿Quién era este hombre que se había presentado con letras para la condesa, de uno de los más nobles guerreros cristianos? La misma Doña Eloisa no lo sabía, porque el peregrino había hecho voto de no descubrirse á nadie hasta que pasase un tiempo marcado después de su romería.

Cubierto con su traje de peregrino y con el rostro casi oculto por el enorme sombrero, poco se podía juzgar de él, aunque parecía joven y enérgico.

La condesa hizo que D. Fadrique de Lara le enseñase todo lo notable de la población y que Manrique Yañez le aposentase en su propio alcázar, cosa que llamó en extremo la atención de los nobles y pecheros de Valladolid.

El extranjero examinó la ciudad y sus monumentos con prolija atención, y sobre todo los recientemente contruidos por Mahomed.

Dió su parecer como hombre entendido, cosa que hizo pensar bastante al sabio esclavo, que vió en él un émulo de su saber.

Después que lo hubo visto todo, pidió otra conferencia á Doña Eloisa, y en ella la preguntó gravemente por la hija del emir Abderraman, alcaide de Ronda.

La condesa, á este recuerdo, se le llenaron los ojos de lágrimas y contó al peregrino la misteriosa desaparición de su amiga.

El romero la escuchó en extremo sorprendido; y como delante de la dama tenía la cabeza descubierta, ésta pudo ver muy bien que sus grandes ojos zarcos arrojaban llamas de cólera y que apretaba los labios con indignación.

Al acabar Doña Eloisa su relato, la entregó un pergamino del alcaide de Ronda, en el que, después de dárle las gracias con caloroso entusiasmo por los cuidados que habían prodigado á su hija así ella como el conde, la ofrecía por su libertad un crecido rescate.

—Zoraida no era mi prisionera, sino mi amiga, dijo noblemente Doña Eloisa, y el Emir me ofende al suponer que pueda tomar por ella rescate.

—Lo sé, señora, contestó el peregrino en correcto castellano con voz dulce y respetuosa; pero cumplo las órdenes del alcaide de Ronda.

—¿El Emir no sabe entonces las circunstancias que han ocurrido para que su hija se halle á nuestro lado? preguntó la condesa.

—No, señora. Abderraman ha sabido tan sólo por un cautivo cristiano que la sultana Zoraida era vuestra prisionera, y que estaba querida y apreciada en vuestro alcázar como una hija.

—Entonces le perdonamos el conde y yo la ofensa que nos hace, dijo con triste sonrisa Doña Eloisa; si el alcaide de Ronda fuese á pagarnos, no le llegarían todos sus tesoros. Hay servicios, romero, que no se pagan con todo el oro del mundo, añadió la dama con noble altivez, y que sin embargo se hacen de balde.

—¿Y qué es ello, señora, para que yo pueda decir al Emir, mi amigo, lo que os debe? preguntó el peregrino con acento tan firme como respetuoso.

—Ese secreto pertenece á la sultana, contestó con dignidad la condesa, y yo no puedo disponer de lo que no es mío. Si más afortunado que yo, teneis la suerte de encontrarla, ella os lo revelará, si es su gusto; pero su amiga no la hará traición, ni aún hacia su mismo padre.

El peregrino, impresionado dulcemente, como todos los que se acercaban á aquella distinguida mujer, la dijo besándola la mano:

—Señora, sois un ángel y una gran dama, que sabe dar á cada uno lo que le corresponde. Dichosa la familia que os cuenta en su seno, y feliz el pueblo que os tiene por señora.

Y haciéndola una prolongada reverencia, salió de la estancia.

Doña Eloisa quedó pensativa y cavilosa. El peregrino la había tratado como de igual á igual, y si bien su respeto había sido digno, no era el respeto del inferior, sino el de un noble caballero á una dama de aquellos tiempos.

El misterioso romero entre tanto fué á buscar á Don Fadrique para que le diese más noticias de Zoraida.

El de Lara no dudó en acusar á Mahomed como el autor de su desaparición, y dió parte al romero de los motivos que tenía en qué fundarse.

Este le oyó con aquella calma tranquila que nunca le abandonaba, y después, como si no le hubiese comprendido bien, fué á buscar al esclavo para que le diese más noticias.

Por la primera vez de su vida Mahomed tuvo miedo de que aquel hombre supiese más que él y de que no lo grarian engañarlo sus astucias.

Le refirió la desaparición de Zoraida lo mismo que ya se la había contado la condesa y con la sencillez de la inocencia.

El peregrino le miró fijamente durante un rato, y Mahomed sostuvo el brillo de aquella mirada investigadora.

—Muy bien, ya buscaremos á la hija de mi antiguo señor y amigo el alcaide de Ronda, dijo el misterioso personaje como si creyese en la inocencia de Mahomed; ahora tened la bondad de enseñarme el puente que se está concluyendo. Es lo único que me falta que ver en la hermosa villa de Valladolid, y según las noticias que tengo, es la mejor de vuestras construcciones.

Mahomed se estremeció sin saber por qué, y temió que aquel hombre conociese la traición que intentaba llevar á cabo con la estrechez del puente. Sin embargo, como no tenía pretexto para disculparse, le llevó á ver la obra.

El peregrino la examinó con calma y miró y contó cada uno de sus arcos como si le gustase extremadamente aquella hermosa construcción.

Nada dijo de su estrechez, y ni aún pareció notar lo, con lo que el esclavo recobró su tranquilidad, sonriéndose con desprecio y burlándose en su interior de lo que él creía ignorancia del peregrino. Pero éste había conocido muy bien el defecto del puente Mayor y medido todas las fatales consecuencias que podía traer á una ciudad en un caso dado; mas tenía talento y penetración, y se calló porque conoció que debía callarse.

Desde aquel momento no se separó un instante de Mahomed, y le seguía á todas partes con pretexto de que era aficionado á las construcciones y quería aprender con el sabio esclavo.

En la conclusión de la obra era el mayor admirador que tenía, y parecía hasta haber olvidado el nombre de Zoraida y el objeto que le había traído á Valladolid.

Don Fadrique de Lara estaba en extremo disgustado con esto, y se apartaba del peregrino siempre que éste se acercaba á él.

—Niño imprudente, le dijo un día el romero, cuidad de vuestra vida que está en peligro, y no os metáis á juzgar las acciones de hombres que tienen más edad y experiencia que vos.

—El pensar sólo en la propia conservación es de cobardes, contestó con desprecio Lara.

—Nunca la precaución fué cobardía, dijo el peregrino con autoridad, y vos cometeis imprudencias locas. Sin acordaros que sois el gobernador de Valladolid y el guar-

dador de la noble familia de D. Pedro Ansurez, salís todas las noches de paseo á la luz de la luna, sin un escudero que os acompañe ni un hombre de armas que os guarde las espaldas, y tales imprudencias pueden costaros caras.

—Llevo mi espada que me defienda y una cota de malla que me libre del puñal de un asesino traidor, exclamó el impetuoso joven.

Y se apartó del peregrino con desden.

(Se continuará.)

NECROLOGIA.

La ilustre escritora francesa, conocida por Jorge Sand, acaba de descender al sepulcro, ostentando sobre su blanca cabellera una corona de laureles. Por más que sus doctrinas fuesen altamente perniciosas para la mujer; por más que la luz de su genio se hubiese convertido, por efecto de sus pasiones, en antorcha que todo la devora y lo ennegrece, y cuyos siniestros resplandores alumbrarán aún por espacio de muchos años las ruinas del hogar y la familia, no podemos menos de tributar en esta hora suprema un respetuoso homenaje á su incontestable talento.

Mad. Amantina Lucila Aurora Dapin, nació en París en 1804. Desde edad temprana, y en los primeros pasos de su educación, mostró su encantadora viveza y talento poco común. En 1822 contrajo matrimonio con Mr. Dudevan, de quien tuvo un hijo y una hija, y en 1831 se separó amistosamente de su esposo, instalándose en París, donde en un principio, con el trabajo de sus manos y su raro ingenio, se procuraba la subsistencia con bastante estrechez. Su varonil espíritu no le permitía encerrarse en tan estrechos límites, y para andar libremente por París y asistir á los teatros, tomó el traje de hombre que había llevado durante toda su infancia. Keratry, quien fué presentada, le declaró que una mujer no debía escribir; Balzac apenas hizo caso de sus proyectos literarios. Consiguió, sin embargo, una plaza de colaboradora en el *Figaro*; pero poco acostumbrada á estos trabajos, perdía el tiempo sin ganar dinero. Entonces compuso su novela *Rosa y Blanca*, en colaboración con Julio Sand, á quien el editor hizo tomar el nombre de Julio Sand. *Indiana y Valentina*, que escribió luego sola, se publicaron con el pseudónimo de Jorge Sand, desde entonces convertido en uno de los nombres más gloriosos de Francia. Poco después de la publicación de estas novelas, comenzó Mad. Dudevan la serie de viajes que tanto ilustraron su espíritu y enriquecieron sus obras.

Hé aquí cómo Asmodeo, el espiritual y discreto revisor de *La Epoca*, refiere la entrevista que tuvo con esta mujer extraordinaria:

«Una sola vez, dice, tuve la honra de hablar á la que acaba de bajar al sepulcro, y esa ocasión me la proporcionó otro muerto ilustre: Mr. Prosper Merimée.

—¿No conoce V. á Jorge Sand? me preguntaba una tarde en su casita de la rue de Lille, el autor del *Teatro de Clara Gazul*.

—No tengo esa fortuna; le respondí.

—Puesto que V. lo desea, añadió, yo se la voy á proporcionar.

Y tomando papel y pluma, trazó algunas frases muy expresivas de recomendación en favor mío.

Al día siguiente me encaminé al *chateau de Nohant*, residencia ordinaria de la célebre novelista.

Cuando llamé á la verja de hierro del jardín, salió á abrirme una mujer de cabellos blancos, de aspecto vulgar, con una regadera en la mano.

—¿Mad. Jorge Sand? pregunté.

—Soy yo, respondí.

Quitéme el sombrero, penetrado de sorpresa y de respeto, y saqué del bolsillo la carta de Mr. Merimée.

—Hermano, me dijo tendiéndome las dos manos con efusión, entre V.

Llévome á un pequeño despacho, en cuya mesa había papeles y flores.

—Hablemos de España, exclamó cuando nos hubimos sentado. Sólo conozco Mallorca, y aquel hermoso país me ha bastado para amar lo restante de él.

La conversación de la egregia escritora era tan interesante como sus libros: durante tres horas permanecí bajo la magia de su palabra rápida, incisiva, elocuente.

Hablóme de lo pasado y de lo futuro, leyéndome dos ó tres páginas de la obra en que se ocupaba á la sazón, que era la novela titulada *Mlle. de la Quintinie*.

Después, cuando temiendo que le pareciese demasiado larga la visita, me levanté para despedirme, me detuvo cogiéndome de la mano.

—No, dijo sonriéndose, no quiero que lleve V. mala idea de la hospitalidad del *chateau de Nohant*. Comed' usted conmigo, y tendré el gusto de presentarle mis hijos.

Tomó mi brazo, bajamos al jardín, y allí encontramos á su hija Mad. Clessingen, esposa del famoso escultor, y á su hijo Mauricio, que sigue de lejos las huellas de su madre en el campo de la literatura.

La comida fué excelente, y me pareció mejor todavía sazónada con la conversacion de personas de peregrino talento.

Después de servido el café, y mientras nos paseábamos por un bosquecillo que iba á parar á la verja, se oyó el ruido de un carruaje.

—Si no quiere V. pasar la noche entre nosotros, dijo la amable castellana, debe V. marcharse ahora para alcanzar el último tren; y si no teme la torpeza del cochero, yo misma voy á conducir á V. hasta la estacion.

Era en 1869, y por lo tanto, Jorge Sand, nacida en 1804, tenía 65 años.

A pesar de su edad, saltó rápidamente al faeton; cogió las riendas, me llamó á su lado, hizo sentar á sus hijos en el asiento de atrás, y al anochechar de un día delicioso de Setiembre, á través de una campiña rica y pintoresca, me condujo en ménos de diez minutos hasta la gare.

—Si hubiéramos venido ménos de prisa, exclamó viendo el tren dispuesto á partir, no hubiera V. tenido más remedio que quedarse con nosotros.

—Adios, la dije estrechando sus manos con gratitud.

—A los viejos no nos gusta decir adios, sino hasta la vista, repuso suspirando.

¡Ay! fué un adios eterno, porque no la volví á ver.

REVISTA SEMANAL.

Teatro de la Comedia.—La calle de Carretas el día del Corpus.—Los Jardines del Buen Retiro.—Coser á máquina.—Bibliografía.—Penas y penitas.

En el Teatro de la Comedia se ha inaugurado con gran afluencia de abonados, la temporada actual, en la que diariamente se presentan obras de tanto mérito como brillante ejecución.

Entre otras, la que no dudamos proporcione numerosas entradas en el precioso coliseo, es la del Sr. E. Blasco *No la hagas y no la temas*, perfectamente desempeñada por los señores artistas que en ella toman parte, sobre todo el Sr. Maza y la aventajada señorita *Alvarez de Hernandez*, que alcanzaron merecidos y espontáneos aplausos del público, que los escucha con verdadero entusiasmo y admiración.

Ingratos para el arte seríamos si no consignáramos lo mucho que valen estos eminentes artistas, particularmente en el desempeño de la preciosa ya citada obra, en que no se les puede pedir más. La señorita *Alvarez de Hernandez*, poseyéndose del papel, con esa naturalidad que la caracteriza, con esa gracia que tan apreciada la hace, con esa espontaneidad en el sentir, que tantos aplausos la proporciona. Al Sr. *Maza* le adornan cuantas cualidades el más exigente puede pedir de un artista del género á que el Sr. *Maza* se dedica.

El arte español vuelve á nacer. ¡Si hubiera muchos como estos!... Admita el Sr. *Maza* (á quien está encomendada la direccion de tan aplaudida compañía), nuestra enhorabuena por los continuados triunfos obtenidos en los pocos días que lleva de presentarse la misma en esta nueva temporada, y añádala á la que repetidas veces, en el presente año, hemos tenido el placer de dirigirle.

Nosotros estamos seguros, dadas las condiciones del teatro, en que el calor no desalojará al público del bonito coliseo, puesto que en el se goza de la temperatura y comodidad más agradables.

Llegó el Corpus, porque todo llega; como tambien pasó, porque todo pasa.

Y fuimos á la calle de Carretas, porque ese día todo el mundo va.

Y vimos, escuchamos, sentimos, saludamos... porque para eso están los sentidos y las facultades.

Extasiados cual un *Dante* que admirado deja pasar continuadas elipses, círculos y espirales de hermosuras que nunca vió; cual un rústico que atento observa en interminables sorpresas los caprichosos variados y elegantes escaparates de la moderna Babilonia; cual la consentida niña que muda de placer desenvuelve con nerviosa y agitada precipitación los velos que esconden la verdad de sus antojos; en fin, cual quien descubre y llega á comprender las oscuridades de un misterio... así dejábamnos pasar á nuestro lado, ébrios de placer, una cadena tan hermosa como admirable en su modo de ser, en que cada eslabon merecia un suspiro, una sonrisa, una lágrima!

Bien haya la naturaleza que, sábia, no acaba de enseñar lo que es una vida que tan de la materia en muchos casos parece! ¡Bien haya la mujer, creacion sublime, símil de la grandeza del mundo, prólogo de los placeres que en otra vida un cielo nos reserva!...

El cerebro del hombre, ya excitado, por ser suyo, se eleva á regiones desconocidas, se atreve á subir más allá de lo que *Dios* le permite, le concede, le otorga. Si ve la materia y adivina el espíritu, se atreve á rasgar el denso velo que envuelve al último, y *Dios* castiga su atrevimiento, enseñándole un mito inexplicable: al sér misterioso. Si mira á la mujer y se atreve á llamarla *consuelo del mundo*, oye una voz que la llama *ángel*. ¡Qué es esto?... exclama; y su cerebro se enfria, su concepcion se apaga, su aliento se hiela... luego vé... pero nada dice, dejando al que queda, envuelto en una *esperanza*. La vida es un paso por un estrecho camino, en el que, con la cabeza baja y cerrados los ojos, guiado por la fe, corre el hombre sin atreverse á traspasar las orillas que le aprisionan, por más que su corazón violentamente luche por salvarlas dentro de la pequeña jaula que le sirve de vivienda.

Pero aparte de todo, ¡cuantos paraísos encierra la mundanal esfera, y!... vamos á otra cosa.

Y siguen los paraísos.

Los paraísos temporales, porque se gozan á temporadas.

Intermitentes, porque aparecen y se ocultan para volver á aparecer.

De poca vida, porque como se desean, duran poco.

En fin.... siguen los paraísos....

Aún la estacion no se ha fijado, y ya acudimos á los jardines del Buen Retiro.

En ellos se reúne todo el que tiene una peseta en el bolsillo; el que no... lo mira desde lejos ó se cuela saltando la verja, á trueque de que se cobren los guardas, tan acrobática entrada en sus costillas.

Pero esos jardines, ya se merecen la pena.... ¿no se salta una verja para recibir unas calabazas de tal ó cual señorita, que tras la ventana del pequeño hotel espera impaciente, rodeada de dos ó tres amigas, el momento de decir.... agua va! Aquí no hay ese riesgo.... además, es el *non plus ultra* de los jardines.

Como si dijéramos, el paraíso terrenal.

Allí se encuentran las medias naranjas. Si hay cien Evas, no faltarán doscientos Adanes.

Como en el antiguo paraíso, hay toda clase de frutos y vivientes.

Con motivo de hacer treinta años que fué exaltado el Papa Pio IX al trono pontifical, apareció Madrid el día 16, en muchas de sus calles, completamente engalanado, merced á las colgaduras que ostentaban los balcones.... y ¡cosa extraña! á la una de la tarde ya no había una.

Antes, cuando se ponian colgaduras en los balcones, no se quitaban hasta la noche para dejar sitio á los económicos farolillos.... Ahora, por lo que veo, se cumple antes con el objeto por que se ponen.... la verdad es que no me lo explico.... ¡Ah! vamos, ya comprendo.... el progreso, los adelantos.... Tambien antes se cosía á mano, y ahora se hace á máquina.

Los primeros acordes.—Coleccion de poesías de José Jackson Veyan.

Hoy la juventud (no porque pertenezca á ella) parece haber nacido para cubrir la falta de una generacion sábia, profunda, pensadora. Es cierto: vemos al jóven, ávido de aprender, pisar las aulas, las bibliotecas, los edificios científicos, sociedades y ateneos en que sólo se escucha la palabra estudio. Vemos niños aún, que enseñan, siendo el orgullo de una patria que les llama hijos. de unos sabios que les nombran discípulos.

Esa masa que guarda la hósca bóveda; ese gran centro que tanto duerme, que tanto cuesta despertar, base de concepciones, pensamientos, actividad de sentir, en una palabra; ó sueña, y en su delirio muestra realidad de una ilusión, ó nació despierto, activo, pensador, sublime!....

Hoy da el siglo á la edad lo que le pertenece, y á la primavera corresponde la belleza, la distincion, la alegría, la verdad, el sentimiento!

Es ley natural, de rigor, imprescindible, el trabajo.

Sujeto el mundo á él, se agita sobre su eje, oscilando en la idea, contemplándose en lo inexplicable, pretendiendo descubrir lo que tal vez no existe.

Si la naturaleza dió al hombre una imaginacion her-

manada á su sentir, si le donó de un pensamiento pareja á un corazón, si le asoció la verdad con la mentira, una materia á un alma, justa es una lucha por separar lo que independiente se ajusta, convirtiendo el elemento en PROFUNDIDAD.

El jóven es la verde hoja que, agitada por el viento, canta lo que siente en su impresion; sabe gozar como sufrir, reir como llorar, ver un pasado ajeno, como un presente suyo: por eso siente más. Hoja adherida á la rama de la vida, contempla las mustias compañeras, que á intervalos ensortija el viento, escucha un desengaño, ve una vida de vergüenza, disfrutando de una de candor.

La juventud es una fe en el presente, una esperanza en el porvenir. Pero una fe sin venda, una esperanza sin ilusión.

Puesto el nacido de hoy en estas condiciones, fácil se comprende una espontaneidad en su concepcion, como una sublimidad en su sentir.

Por eso el jóven de hoy es poeta, sintiendo lo que le mostró naturaleza, lo que le enseñó el maestro, lo que aprende en alas de su pensamiento. Y sus producciones, retrato fiel de un espíritu animado de inspiracion, lo prueban con mayor fuerza, á medida que trepa por la tortuosa pendiente de la vida.

¡Bien merece figurar en estos conceptos el autor de *Los primeros acordes*!

¡Con cuánta verdad enseña lo que es la calma tras la tempestad, lo que es la transicion al dulce ó triste sentir de un pensamiento arrebatado!

¡Con cuánta verdad retrata la tristeza de un astro ante el dolor de una madre, cuando dice en su oda *La redencion*!

la blanca luna que su luz envía
triste, como la angustia de María.

¡Cuán bien muestra la sublime abnegacion del Redentor cuando acaba:

¡y al morir en la cruz, el mundo nace!

Todo espontaneidad, sentimiento, inspiracion.
Luego en su oda á Cádiz:

Tu sol tiene más fuego en sus fulgores

¡ménos nubes el día!

¡la noche más estrellas!

¡Cuánta naturalidad en el pensamiento! No ménos al par que verdad y sencillez en el delicado

¡Yo quiero acercarme á Dios
aunque me aleje del mundo!

al pedir consuelo á una lágrima.

Qué valiente en su composicion *La poesia*, cuando dice:

Audaz miro á las aves, rendidos á mi anhelo,
Pues ellas con mil plumas, se arrastran bajo el cielo,
y yo con una sola me elevo hasta el Señor.

¡Gloria á los jóvenes vates!

Que sea verdadero lo que en la citada composicion dice al expresar lo que es la poesia:

¡Mi vida es la esperanza: mi tumba es el laurel!..

Y ántes de acabar esta *Revista*, se me ocurre una cosa. Pedir un consejo, ya que yo no se lo pueda dar á mi amigo X, que me lo exige. Este, que es un guapo chico, vió el otro día en *Chorizos y Polacos* una preciosa rubia que le enamoró de sopetón.

Al verla, pensó en su media naranja.

Llegó la hora de salir, y cuando se relamía los dedos de gusto, porque iba á ir pisando la leve marca del andar de su... supuesta media naranja... cátese que ésta se mete en un lujoso carruaje... se oye un ¡á casa!... un latigazo... un suspiro de mi amigo... y nada más.

Luego este decía: ¡como no había simones!.. yo hubiera buscado el medio... pero y si me gritan ¡á la tra...se-ra!.. Jesús qué pena...

—Chicho, eso no merece el nombre de pena... ¡grito más ó ménos!.. repliqué.

—Bueno, será penita... pero, y el haberla perdido ¿no es pena!..

No supe contestarle... pero creo, queridas lectoras... que admitiendo la realidad de las medias naranjas... tarde ó temprano... ¿No es eso?.. Si es así... ¡qué penas ni qué penitas!..

ALBERTO DIAZ DE LA QUINTANA.



33. Punto de crochet para la faja núm. 35.

dos segundos, en agua muy caliente, ó sea baño de María.

Ahora es también la época de hacer dulces para el invierno. Las cerezas y albaricoques se ponen en aguardiente y se hacen las ratatías de cerezas y de noyó; los jarabes de cerezas, grosellas y moras; los dulces de almíbar y las jaleas.

Para conservar las ciruelas, los albaricoques y las cerezas se secan en el horno.

También es este el tiempo de coger las cabezas de las adormideras, la flor de malva, el malvabisco y demás plantas medicinales de que debe proveerse un ama de casa.

Las ciruelas se conservan casi por el mismo procedimiento que los guisantes: se cogen bien maduras y se meten en una cesta, que se sumerge en una caldera de agua hirviendo, y se sacan así que el agua vuelve a levantar el hervor que cesó al tiempo de introducir en ella la cesta. Se deja ésta un rato expuesta al vapor de la caldera; se saca luego la fruta y se extiende para que se seque.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Se conservan perfectamente los guisantes durante todo el año, desgranándolos, metiendo los granos en una cesta y sumergiendo ésta dos ó tres veces, por espacio cada vez de



38. Camisa para recién nacido. (Patron: en el pliego del 18, por el derecho, núm. IV, figs. 14 á 18.)



36. Camisa para recién nacido. (Patron: en el pliego del 18, por el revés, núm. XVI.)



37. Camisa para recién nacido. (Véase los núms. 6 y 7.)



43. Almohadon-cartera. (Patron: en el pliego del 18, por el derecho, núm. V, figs. 19 á 19a.)



45. Disposicion de la almohada núm. 47.



35. Faja para recién nacido. (Véanse los núms. 33 y 34.)



46. Doble carrera de botones para la almohada núm. 47.



44. Colchon para la cuna.



41. Pañal de forma inglesa y bordado.

na, $\frac{1}{16}$ cuartillo de asfalto, dos onzas de añilina amarilla, cuatro onzas de umbra, un galon de barniz de trementina y media libra de gutagamba; mezclados y hervidos durante diez horas, constituyen un barniz tan bueno como el llamado barniz de oro, y es mucho más barato.

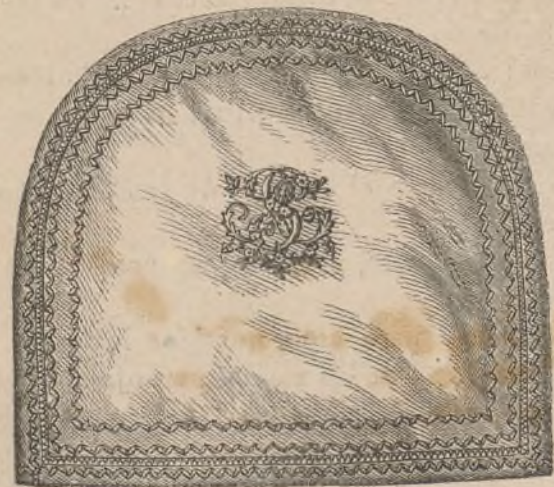
LIBROS PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE LA FAMILIA.

SEGUNDA SÉRIE.

Tomos en 8.º mayor prolongado, de buen papel, clara y compacta impresion, ilustrados con láminas sueltas, cuatro reales tomo.

Encuadernados en tela con planchas de oro, seis reales y medio.



47. Almohada para la cuna. (Véanse los núms. 5, 45 y 46.)



42. Cuna completa. (Véanse los núms. 43 á 48.)

Se ha repartido el tomo segundo, que contiene las preciosas novelas de Enault y Marcel

EL ÚLTIMO AMOR

Y CANASTILLA DE BODA,

ilustradas con hermosas láminas sueltas.

A este tomo seguirá *El Primer año de matrimonio*, por Angela Grassi, y otros con obras de las señoras Sinués, Grassi, Mendoza, Raymond Craven, Marcel, etc., etc.

Van publicadas las preciosísimas obras de Roux-Feraud y Marcel

NI MAS NI MENOS Y UN ESCOLLO,



39. Camisa plegada para recién nacido. (Patron: los de las anteriores)

ble é interesante lectura no hallará asunto, detalle ni palabra, que pueda turbar su conciencia, alabar su espíritu, ni excitar su imaginación.

Véndense en las principales librerías.

Los pedidos á Salvador Manó Ronda 128, Barcelona.

EXPLICACION DEL FIGURIN 122

FIG. 1.ª—*Traje de recepcion para verano.*—El vestido de forma princesa y redingot es de foulard brochado color castaño de la India, y se abre sobre un delantal y chaleco de foulard á rayas blancas y azules, adornado con botoncitos y escarolados.

El redingot va guarnecido con una tira de muselina bordada. Los paños de atrás están fruncidos transversalmente de modo que formen dos pufes, sostenidos en el centro con una cinta puesta por el revés. Gran bolsillo Luis XVI, colocado muy atrás y guarnecido con tira bordada y cinta azul.

Mangas Luis XVI ajustadas hasta el codo terminadas con volantes. Toquilla blanca en cabeza.

FIG. 2.ª—*Traje de verano para niña de 3 á 4 años.*—La blusa inglesa es de tela cruda, adornada con bordados blancos, y cierra diagonalmente bajo unos lazos color de púrpura, iguales al cinturón que sujeta la falda. Calceñitos blancos y zapatos bajos y abiertos.

FIG. 3.ª—*Traje para visitas.*—Falda de talle tan negro con volantes plegados de granadina rayas arrasadas, estando hecho el plegado de modo que las rayas de raso queden en la parte exterior del plegado. La túnica y las echapas son de granadina á rayas, como asimismo la confeccion que lleva por adorno cintas, lazos y fleco. Sombrero-mantilla de encaje negro con guirnalda de rosas.



40. Camisa para recién nacido. (Patron: pliego del 18, por el revés, núm. XV, figs. 57 á 75.)



48. Manta de franela.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administracion, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de G. Estrada C.ª, Doctor Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi